

El Teatro de la Universidad

POR ORDENANZA DEL 20 DE MAYO DEL AÑO EN curso, el H. Consejo Superior creó el TEATRO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, organismo de tipo profesional —no comercial, que será, al tiempo que un instrumento de extensión universitaria y cultura popular, una fuente de trabajo para los graduados en la Escuela del Actor que integra los cursos de la Escuela Superior de Bellas Artes. Dos meses y medio más tarde el elenco iniciaba su actuación pública poniendo en escena *En familia*, de Florencio Sánchez, que representó treinta veces en nuestra ciudad y localidades del interior de la provincia.

De tal suerte, la de La Plata es la primera universidad argentina que cuenta con un teatro estable. En este caso, sirve de corolario a la ESCUELA DEL ACTOR, aunándose así, en forma integral, la teoría y la práctica —lo técnico y lo creativo— en un plan de enseñanza racional y atrayente. La ESCUELA —a través de tres años de estudios— provee a los alumnos de una cultura adecuada para el ejercicio decoroso de la profesión teatral, los dota de un método y les infunde una ética; el TEATRO —quehacer disciplinado y constante— facilita su iniciación artística y favorece el desarrollo de vocaciones.

La Universidad de La Plata no había podido sistematizar hasta ahora, en forma permanente, la inquietud por el teatro que muchas veces se reflejó en su seno. Las tentativas fueron siempre ocasionales y fugaces: en 1921, los alumnos del Colegio Nacional y del Liceo de Señoritas interpretaron *Los intereses creados*, de Benavente, y un año después *La posadera*, de Goldoni. En 1923, el Consejo Superior auspició la creación del Instituto del Teatro Griego, que animaba el profesor

Leopoldo Longhi, bajo cuya dirección se llevó a escena, en el Teatro Colón de Buenos Aires —en sólo dos funciones— las tragedias Fedra y Las Bacantes, de Eurípides. Diez años más tarde, un conjunto estudiantil daba Las preciosas ridículas, de Molière, y, finalmente, en 1941, bajo la dirección de Arturo Cunill Cabanellas, se representaron, en una sola función, Las aceitunas, de Lope de Rueda, Egloga de los amores, de Juan de la Encina e Interior, de Maeterlinck.

“Todos estos esfuerzos locales demuestran que existe en el ambiente de la Universidad de La Plata necesidades reales y tentativas de rumbo certero, que, refundidas en una jerarquía superior capaz de contenerlas y transformarlas, justificarian la creación del Instituto del Teatro”. Tales palabras pertenecen al exordio de la resolución de fecha 26 de octubre de 1942, por la que el presidente de la Universidad, Dr. Alfredo L. Palacios, designó una comisión para que elaborara un proyecto de ordenanza —que no llegó a dictarse— creando el Instituto del Teatro de la Universidad de La Plata. Más adelante agregaba: “El teatro no solamente es una de las bellas artes, sino que constituye su síntesis, ya que al tener como fin una representación de la existencia, en sus aspectos más culminantes, todas las formas artísticas deben encontrar en él aplicación posible”.

Pero el teatro es mucho más: es arte que rima con la época y, como tal, testigo valioso de la vida de los pueblos; y es también guía por excelencia —en la medida precisa en que no busca serlo—, pues al lado de sus valores cultural y espiritual corre paralelo su valor social. “Todo buen teatro —ha dicho un autor contemporáneo— es necesariamente social: es decir, resonancia, lucha, exaltación o burla de las grandes emociones colectivas, de los problemas vitales que nos rodean. Molière y Shakespeare, Lope y Calderón cumplieron en este sentido el imperativo social del teatro de su época. Todo mal teatro es antisocial”.

Bien está, pues, que el teatro ocupe un lugar en la Universidad; que esta incorpore “de una manera fundamental y definitiva la palabra teatro, no dejando que se corrompa el vocablo”.